

**Medir el tiempo y la vida con un reloj:  
“A buenos días me allano” (núm. 122) de Sor Juana Inés de la Cruz**

Fernando Rodríguez Mansilla  
(Hobart and William Smith Colleges)

Este artículo explora las décimas que empiezan con “A buenos días me allano” de Sor Juana Inés de la Cruz (2009, núm. 122). El poema lleva una rúbrica que reza: “Presentando un reloj de muestra a persona de autoridad, y su estimación, le da los buenos días.” Esta composición, que encierra un elogio circunstancial a causa de un cumpleaños, aprovecha la imagen del reloj partiendo de la idea de que la vida y los actos humanos son susceptibles de ser medidos. El poema se inserta en una parcela literaria, plasmada en textos diversos (poesía y teatro), que refleja la obsesión barroca en torno al tiempo y su medición precisa como parámetro de la existencia misma. Como “literatura relojera,” las décimas de Sor Juana conjugan la fascinación por el artificio científico, basado en observar la naturaleza, y el discurso áulico, pues se dirige a una figura de poder a la que exalta, moldea y aconseja al mismo tiempo.

Según José Antonio Maravall, en el Barroco el tiempo es un concepto vinculado con la idea del movimiento y el cambio, temas favoritos del periodo, lo cual relaciona con “interesantes novedades en el arte de la relojería, bajo el impulso de la obsesión por el tiempo y el afán de medirlo, que es un modo de empezar a someterlo al dominio del hombre” (378). Una muestra de ello, en su dimensión cómica, se encuentra en el *Entremés del reloj* de Calderón de la Barca. En este texto, entre las figuras (tipos sociales satíricos) aparece “el del reloj,” un personaje cuya manía es ver la hora y darla con la mayor exactitud, hasta llegar a preciarse de que “no es más cierto / el Sol que este reloj que estáis mirando” (Calderón 1982, vv. 134-135). En su brevedad, el pasaje expone la relevancia del reloj en la cosmovisión en aquel periodo, hasta recrear su uso como una manía. Otro ejemplo de la fascinación frente al reloj y su poder metafórico es el *Entremés de los relojes* de Fernando de Loreña o Ludeña. En este texto, una dama pidona caracteriza ridículamente a sus galanes como relojes “porque dan” (238). Asimismo, se desarrolla la identificación de cada tipo de reloj con el transcurrir de la vida a lo largo del tiempo, que es precisamente lo que los relojes ayudan a medir: “Cuatro [tipos] son los que halló la edad anciana [‘antigua’], / de agua, de sol, de arena y de campana. / El de agua a la puericia y el de sol / doy a la juventud, el de campana / a la virilidad, el que es de arena / a la vejez, mesón de toda pena” (236). En suma, el reloj como objeto en la literatura barroca invita a reflexionar sobre el tiempo, un elemento abstracto, pero vital, por lo que el aparato se hace metáfora visible de lo invisible (Gargano, 189).

Si bien el poema de Sor Juana no se enmarca en el ámbito de lo satírico y/o burlesco, sí se puede comprender desde la preceptiva de la forma lírica escogida. En el Siglo de Oro, las décimas eran el canal expresivo predilecto de la poesía epigramática, de raigambre clásica. En Góngora, notable precedente sorjuanino, se observa que la décima “se convirtió en el poema de circunstancias por excelencia y, por consiguiente, en el molde adecuado para el epigrama” (Pérez Lasheras, 211). Esto dicho porque el género epigramático, como práctica poética, por su concisión y requerida agudeza, posee una finalidad bien específica: “El poeta pretende sorprender, deleitar y, en ocasiones, conmover. Por encima de cualquier otra consideración, el autor persigue *exhibir su capacidad de ingenio conceptual y verbal*. Es pues, poesía de ocasión, enmarcada en el género del elogio” (López Bueno, 827). Bajo este criterio, el mensaje poético

tampoco busca exactamente ser moral, sino sobre todo creativo en su reelaboración de materiales recibidos.

Si bien no hay certeza de quien es el destinatario, resulta convincente la sugerencia de que el receptor pudo ser el marqués de la Laguna, debido a la existencia de otros poemas que la jerónima le dedicó y la condición de “persona de autoridad” del sujeto (Saldarriaga, 36). Los asuntos que se tratan en las décimas están íntimamente relacionados con el gobierno, de allí que la figura del virrey encaje bien como destinatario. El poema se inscribe en el universo de la corte a su alrededor. De esa forma, la composición configura un gesto cortesano de parte de Sor Juana, que engarza el afecto con el afán de servicio y el reconocimiento social que supone la exhibición de su talento, como se observa en otras composiciones de este tipo (Colombi).

En este contexto cortesano, el locutor del poema excede la circunstancia, según suele ocurrir en la poesía de ocasión de Sor Juana (Thomas): lo que debía ser un sencillo saludo de cumpleaños encierra una invocación al buen gobierno y a escuchar “en silencio” a la consejera en que se erige la jerónima en los versos. En el caso de la poesía relojera canónica (como la que se encuentra en textos de Quevedo) el reloj suele operar como elemento para elaborar una reflexión de tipo moral: la necesidad de tomar consciencia de cómo nos aproximamos a la muerte (Gargano). En su poema, Sor Juana evade este lugar común de manera explícita, revela que lo conoce y no quiere caer en él; para su locutor lo importante es la necesidad de ordenar la vida del gobernante para cumplir mejor su labor. Más importante aún, para empezar a indagar en torno al significado que encierra el obsequiar un reloj, debe considerarse que existía una tradición emblemática, dirigida al entorno cortesano, que advertía a desconfiar de los obsequios, ya que estos encerraban el interés de quien los entregaba (García García, 213-215). El reloj debía manifestar el tipo de vínculo que la monja establece con el receptor del obsequio y dejarle en claro sus intenciones. En Sor Juana, “the many *poemas de obsequio*, or gift poems [como el poema que nos ocupa], demonstrate the cloister’s central role in networks of literary and material exchange” (Thomas, 8). No es por ello casualidad, como se verá más adelante, que el reloj sea precisamente de sol, pues en su funcionamiento se canalizan varios aspectos de la relación entre el *yo* que regala y el *tú* que recibe.

Si bien, en conjunto, el poema constituye el saludo con una explicación ingeniosa en torno a la elección del regalo (el reloj de sol) y su significado, tal como sería ahora una tarjeta de cumpleaños, se pueden reconocer cuatro subtemas, correspondientes a la distribución en décimas:

- vv. 1-10: presentación del reloj obsequiado
- vv. 11-20: elogio del reloj de sol
- vv. 21-30: funcionamiento silencioso del reloj
- vv. 31-40: el reloj como símbolo de las virtudes del gobierno

Una constante en el poema es la estrecha conexión que establece el locutor entre su propia persona (que apunta a rasgos de Sor Juana, como su vida conventual y otras labores) y el obsequio. En la primera décima, sobresale la díloga en el verso 4, en el que el locutor declara que entrega el reloj como obsequio porque fue objeto que su amor “acaso halló más a mano,” “A mano” significa aquí ‘a disposición’, pero también remitiría a la ‘mano’ o aguja de los relojes convencionales. El amor o afecto del yo poético podría manifestar de paso que el tener un obsequio de ese tipo tan cerca proviene de su propio medio, el de la vida del convento, en que la jornada está sujeta a las horas de oración y otras actividades devotas, que se rigen por el tiempo

que marca el reloj<sup>1</sup>. Esta décima, en su bisagra o versos de transición (vv. 5-6), expone la pequeñez del regalo que identifica con el inicio del día del funcionario: “Corto es el don, mas ufano / de que sirve a tus auroras [‘amaneceres’].” La referencia a las horas monásticas (que señalan a la rutina de Sor Juana) se confirma en la segunda parte de la décima, cuando se dice “que mal las caricias mías / te pudieran dar los días / sin dar primero las horas” (vv. 8-10), donde “dar los días” es ‘celebrar el cumpleaños’, en parangón con “dar primero las horas,” o sea ‘decir el tiempo.’

En la segunda décima, se prosigue con el elogio de la brevedad del objeto regalado, el cual en tamaño tan reducido puede sintetizar el recorrido del sol en el día: “Raro es del arte portento / en que su poder más luce, / que a breve espacio reduce / el celestial movimiento, / y, imitando al sol, atento / mide su veloz carrera” (vv. 11-16). El elogio de la gran capacidad de síntesis que encierra lo pequeño obedece a un criterio de buen gusto que se encuentra en Baltasar Gracián:

*Pagarse más de intensiones [‘intensidad’] que de extensiones.* No consiste la perfección en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno fue siempre poco y raro, es descrédito lo mucho. Aun entre los hombres los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios (117).

La complejidad del reloj como aparato, sumado a la delicadeza de sus partes y su función (que era vital para disponer las labores del día) provocaba este tipo de elogio<sup>2</sup>. A propósito de este pasaje, Saldarriaga indica que aquí Sor Juana alude a la concepción heliocéntrica de Copérnico pues “el poder del sol es imitar el movimiento celestial y [...] el que mide la veloz carrera es el Sol” (42); pero no es necesario, ya que en el modelo ptolemaico el fenómeno era percibido de la misma forma. Aunque las ideas copernicanas ya eran conocidas por los intelectuales (como la propia Sor Juana o Francisco de Quevedo), “tendrían que pasar muchos años todavía para que fueran aceptadas por toda la comunidad científica, y más aún para que se borrara del imaginario cultural la imagen del mundo como una serie de esferas concéntricas” (D’Onofrio, 384), por lo que no sería chocante evocar el modelo ptolemaico en versos de ocasión, sino incluso elegante por lo tradicional de la imagen. La imagen empleada por Sor Juana refleja cómo el reloj en la poesía expone dos planos, el espacial y el temporal, ya que se alude a “la cantidad de espacio recorrido por el sol en la cantidad de tiempo transcurrido” (Gargano, 190). De hecho, se trata de un lugar común de la cosmovisión barroca, según la cual el

<sup>1</sup> La biografía reciente de Ramírez Santacruz recoge cómo era el día típico de Sor Juana, marcado por las horas canónicas, en bloques de tres horas, desde el rezo de la “prima,” hora canónica correspondiente (más o menos) a las seis de la mañana hasta los “maitines,” que eran alrededor de las cuatro de la mañana del día siguiente (69).

<sup>2</sup> Para ilustrar este punto, nótese la admiración del Inca Garcilaso al describir dos relojes que fabricó y le obsequió un compatriota suyo dedicado a las ciencias y afinado en Salamanca, en *Historia general del Perú*, libro VII, cap. XXII: “Uno de sol, como los ordinarios, en su aguja al norte y su sombra, para ver por ella las horas del día. El otro reloj es de luna, galanamente obrado, en toda perfección de la astrología, con su movimiento circular repartido en veinte y nueve partes, que son los días de la luna. Tiene la figura de la misma luna, con su creciente y menguante, conjunción y llena, todo lo cual se ve muy claro en el movimiento circular que tiene hecho, para que por él le muevan. Tiene su sombra para ver por ella las horas de la noche, poniéndola conforme a la edad de la luna. Tiene otras cosas que, por no saber dallas a entender, las dejo de escribir” (159-160).

individuo es fluido y susceptible a la mudanza o cambio, lo cual queda plasmado en “la imagen del Sol en su carrera” (Maravall, 379)<sup>3</sup>.

Más interesante se presenta la segunda parte de la décima, en la que, prosiguiendo con el elogio del tamaño de su “don” o regalo, se desarrolla un ingenioso contraste, aludiendo a la esfera, elemento clave de la visión ptolemaica, precisamente: “Pudiera mi obligación / remitirte mayor don, / mas no de mejor esfera” (vv. 18-20). Mientras “mayor” señala el tamaño, no hay competencia con lo “mejor,” que se refiere a la calidad (refuerzo del elogio a lo pequeño). Dicha “mejor esfera,” como señala Alatorre en su edición es otra dilogía: “La esfera del cielo [porque el reloj es de sol y captura “el celestial movimiento”] y el ‘círculo que recorren las manecillas del reloj,’” en este caso el *gnomon* o varilla del reloj solar. Vale la pena refrescar la imagen del reloj de sol para entender a qué objeto concreto se refiere Sor Juana<sup>4</sup>. En su didáctico tratado *Orbis sensualium pictus*, especie de enciclopedia que sintetiza los conocimientos esenciales del mundo del siglo XVII, Comenius lo describe así, en comparación con el reloj de agua (clepsidra) y el reloj mecánico: “El reloj de sol muestra con la sombra de un gnomon [varilla] qué hora es, ya sea sobre una pared o en una caja magnética [brújula]” (173).

No debe extrañarnos el regalar un reloj a una figura de autoridad como el virrey, pero ¿por qué precisamente uno de sol? Desde la época de Felipe II, los monarcas españoles apreciaban los obsequios de relojes alemanes, especialmente los que contaban con autómatas o figuras en movimiento, que proveían algún tipo de solaz a su poseedor (García y García, 231). Nótese que, a sabiendas de esa costumbre, el reloj de sol resalta por su austeridad y su oposición a cualquier concepto de ocio o entretenimiento, salvo que este se hallase en el deleite por la ciencia expresada en la aplicación de la geometría. El funcionamiento del reloj de sol, en su aparente sencillez, requiere reconocer los cuatro puntos cardinales, por lo que encierra un ejercicio geométrico adicional si no se cuenta con una brújula certera. En la *Silva de varia lección*, Pedro Mexía destina el capítulo XX de la parte III a explicar las formas en que se puede establecer “las cuatro partes del mundo,” con un compás y otros instrumentos. Tras sus explicaciones comenta la falta de precisión de los relojes de sol: “Todos los modos que habemos dado fueran escusados para saber el mediodía al que tuviera reloj destos comunes del Sol o agujas de marear [brújulas], si las agujas o lengüetas de los relojes del Sol mirasen perfectamente el norte; porque no hobiera más que notar y señalar una línea recta donde ella señalara, y aquella fuera merediano” (139). Esta característica de los relojes de sol (la necesidad de calibrarlos o aprender de su funcionamiento para operarlos correctamente) guarda sentido con la pasión de Sor Juana por la experimentación observando fenómenos físicos cotidianos, según lo revela en la *Respuesta a Sor Filotea* (1957, 459-460). De esa forma, además de brindarle al virrey un objeto útil y delicado, se le invoca a reparar en lo admirable de su funcionamiento, producto de la observación de la naturaleza, y no como una mera distracción (según lo serían los relojes mecánicos más artificiosos), a la vez que el regalo manifiesta la personalidad de quien lo brinda.

Un elemento más del reloj que lo vincula a Sor Juana aparece a continuación. A diferencia del reloj de agua o el de arena, que requerían la intervención constante de un

<sup>3</sup> Un desarrollo semejante en Sor Juana se encuentra en el poema núm. 120, “celebrando el cumplimiento de unos años,” donde se vuelve al tópico del regalo minúsculo, como detalle sutil para el homenajeado. El yo poético, hablando en tercera persona (“una voluntad”), sostiene que “en ti celebra su edad / que el sol a giros describe: / el corto obsequio recibe / de una voluntad sin tasa” (2009, núm. 120, vv. 5-8). Nótese que la vuelta del sol marca el transcurso del año, de allí que “a giros describe” la edad.

<sup>4</sup> En un artículo reciente dedicado al poema se destina algunas páginas a una digresión con pretensiones teóricas sobre los relojes de la época, la introducción del muelle en espiral y las decoraciones que solían tener, pero no se repara lo suficiente en que el reloj del que hablan los versos es un reloj de sol (Saldarriaga, 40-44).

individuo<sup>5</sup> y el mecánico, cuyo funcionamiento produce ruido, el reloj de sol tiene una característica particular. En la tercera décima, se encuentra un elogio del funcionamiento silencioso del reloj solar. Se señala que “fuera acción indecente / que tan pequeño presente / quisiera dar campanada” (vv. 22-24). “Dar campanada” sería ‘llamar la atención’ o ‘alterar.’ Se apunta entonces al silencio de la vida reflexiva y de trabajo intelectual, que no debe alterarse por el ruido de un reloj, que, de ser mecánico, se manifestaría en una enfadosa alerta. El sonido de la campana es una imagen relojera de cariz negativo que también se explota al inicio del acto tercero de *El burlador de Sevilla*, cuando el novio villano monologa perturbado por los celos, a los que identifica con un reloj que lo incordia cada hora con sus campanadas, que son “tormentos”: “Celos, reloj de cuidados / que a todas las horas dais / tormentos, con que matáis / aunque [andéis] desconcertados” (vv. 1824-1827).

En cambio, el reloj de sol, según Sor Juana, “solo por señas le agrada / decir el intento suyo” (vv. 25-26). El intento es dar la hora, o sea contar el transcurso del tiempo (y la vida, por extensión), pero aquí podemos adelantar el objetivo final, más bien simbólico del reloj como manual o preceptiva de príncipes o gobernantes, el cual reflejaría la función de Sor Juana como consejera. El reloj da las horas “por señas,” porque estas indicarían al propio yo del poema, que se presentará, en los versos finales, como el sujeto al que el obsequio también apunta: el mismo yo cuyas “caricias” se ofrecían “dar primero las horas” al homenajeado en los versos iniciales del poema (vv. 7-10).

La segunda parte de la tercera décima depara otro juego dilógico que conecta ahora con el receptor: “Conque su hechura, concluyo, / con decir de su primor, / que fue muestra de mi amor, / mas ya es de sol, siendo tuyo” (vv. 26-30). Se encuentra la dilogía de “sol” como ‘tipo de reloj’ y ‘autoridad’, apelando a la tradicional imagen del sol como imagen regia (Mínguez), que en este contexto bien se podría aplicar a la del virrey. El concepto de “primor” encierra la riqueza de conjugar tanto la ‘destreza’ o ‘excelencia’ en hacer algo como la ‘hermosura’ de lo que se ha hecho (*Autoridades*). La rima de “primor” con “amor,” igualmente, recuerda el carácter de la omnipotencia abordado por Sor Juana en su *Carta atenagórica*, en torno a cómo todo lo que hace (y deja de hacer) Dios es un primoroso: “Agradezcamos y ponderemos este primor del Divino Amor en quien el premiar es beneficio, el castigar es beneficio y el suspender los beneficios es el mayor beneficio, y el no hacer finezas la mayor fineza” (Cruz 1957, 439). El “primor” en la décima sería también, en ese sentido, el máximo testimonio del amor, aunque proveniente de una humilde monja de claustro, en su elección del regalo.

Ahora bien, este elogio del funcionamiento silencioso del reloj podría proyectarse al receptor del poema, en la que medida en que se le invoca a que repare en esta característica especial. El silencio en este punto del poema se conectaría tanto con él como con la propia Sor Juana. El silencio se convierte en virtud cuando se repara no en su significado negativo, el de tener prohibido hablar, sino en el de respeto frente a lo inefable, según lo exponía Sor Juana agudamente, para referirse a su propio trabajo intelectual, en la *Respuesta a Sor Filotea*: “El callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir” (1957, 442; también Wray, 334). En lo que atañe a la conducta que debe seguir el receptor, este silencio

---

<sup>5</sup> En la navegación se empleaba el reloj de arena, lo cual exigía una férrea vigilancia: “El tiempo se medía con ampollitas o relojes de arena de medias horas. Se fabricaban en Venecia y, como eran frágiles, en los viajes largos se necesitaban muchos repuestos. Magallanes llevaba 18 en su nave capitana. Los grumetes, en turnos de cuatro horas que en general regían la vida del barco, tenían uno a uno el encargo de vigilar y dar vuelta, cada media hora, a la ampollita, de poner una marca, probablemente en una pizarra y, para comprobar que no dormían, de entonar una cantinela en verso” (Martínez, 89).

se trataría, con mayor exactitud, de un silencio prudente, propio de la sabiduría política, como lo ponía de manifiesto el conocido emblema del pájaro con la boca en el pico, el cual advertía la necesidad de callar (Bernat Vistarini y Cull, núm. 106; y para la rica tradición emblemática del motivo, Arellano).

El poema de Sor Juana revela una cadena de significados que va asociando el reloj de sol con el elogio del silencio y luego con el consejo para un burócrata. La búsqueda de la eficiencia en el ejercicio de una labor, como la de un funcionario, se encuentra, nuevamente, en la propia vida de Sor Juana: asumió el cargo de contadora del convento cuando este se hallaba en aprietos económicos y en unos años, con sus habilidades para administrar el dinero e invertirlo, las cuentas del convento mejoraron y sus compañeras no le permitieron dejar el puesto hasta el final de su vida (Ramírez Santacruz, 130). En *La nave del mercader* de Calderón (auto sacramental escrito en 1674), el Tiempo aparece representado, precisamente, como un funcionario, con cartera, pluma y papel: “La caracterización del tiempo en la obra apoya la habilidad de dilatar los instantes en horas, ya que el tiempo representa al aparato burocrático, que debe aprobar o denegar solicitudes y que vela porque se cumplan las leyes” (López Martín, 158). El Tiempo entonces, al que en el auto el personaje de Primera Vista denomina “ministro” (Calderón 1996, v. 679), “juez ejecutivo” (Calderón 1996, v. 683) y convoca a entrar al escenario como “Oh tú sucesivo / reloj de la vida...” (Calderón 1996, vv. 685-686) es el rector o regulador de la vida del individuo, encargado de registrar su deuda y ser ejecutor de los acreedores (en algún momento el mismo Tiempo habla de “mi vigilancia,” Calderón 1996, v. 2192). Como un juez justo, el Tiempo declara que “a nadie conoce, a causa / de haber de igualar a todos; / que si a distinguir llegara / al pobre del rico no / muriera ningún monarca, / y así a ninguno conoce, / conquie a todos los iguala” (Calderón 1996, vv. 2090-2096). El reloj se vuelve entonces imagen de un funcionario discreto, equitativo y riguroso.

No es de extrañar que, con el desarrollo literario advertido, en la cuarta décima se sugieran las connotaciones políticas que posee el reloj obsequiado. El yo poético niega que le guste “poner mensura a tu vida / que no es quererla medida / pedírtela regulada” (vv. 32-34). “Poner mensura” es contarla, pues el reloj contará el tiempo que transcurre, por ende, la edad, la vida del personaje, lo cual contradiría el deseo de que el homenajeado viva muchos años (hasta que no puedan medirse)<sup>6</sup>. El yo señala que en lugar de “poner mensura” o ‘poner plazos’, solo desea “pedírtela regulada” o sea ponerle reglas o preceptos, mediante una ética de funcionario que tiene que despachar asuntos de gobierno. Por eso alude a que “y en aciertos dilatada / solicita mi cuidado” (vv. 35-36), donde los “aciertos” son las buenas obras en la vida del sujeto, la cual exige aquel “cuidado” o dedicación de Sor Juana, que asume como parte de sus preocupaciones el velar por la buena conducta del receptor. El objetivo es ayudarlo mediante el reloj (con el cual ella tanto se ha identificado a lo largo de las décimas) a que sea buen gobernante, “para que el mundo, admirado, / pondere, al ver tu cordura / el vivir muy sin mensura, / y el obrar, muy mensurado” (vv. 37-40). La “cordura” o ‘razón’ del sujeto que exhibirá el gobierno hará que la gente alabe que viva muchos años (“muy sin mensura”) y que los actos, por el contrario, sean medidos o bien determinados (“muy mensurado”).

Visto así, el poema propone un yo que aspira a colaborar con el funcionario en aras del servicio público. El vínculo entre el reloj y la administración del tiempo, así como la eficiente

---

<sup>6</sup> Se trata de un lugar común en la poesía de onomásticos que compone la monja. El núm. 74, en el que se celebra el cumpleaños de la virreina, Sor Juana dice: “Vive, y a tu edad / el sol que la asiste / nunca la mesure / solo la ilumine” (2009, núm. 74, vv. 61-64), o sea que no mida el sol la vida de la festejada, que no la limite, pues le desea muchos años.

toma de decisiones remite a una tradición literaria prestigiosa. El reloj como obsequio de Sor Juana se vuelve metáfora del clásico motivo del *reloj de príncipes*, frase acuñada por fray Antonio de Guevara para designar al manual de consejos para Carlos V, en su “Prólogo general” al célebre *Libro llamado Reloj de príncipes, en el cual va incorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio*:

Este *reloj de príncipes* no es de arena, ni es de sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es reloj de vida: porque los otros relojes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas este nos enseña cómo hemos de ocupar cada hora y cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener relojes es por ordenar las repúblicas, mas este *Reloj de príncipes* enséñanos a mejorar las vidas (53-54).

Un *reloj de príncipes*, en suma, es un libro dirigido a una figura de autoridad, a quien se ofrece un tratado de conducta para ejercer el gobierno. El reloj sirve para “regular” como dice Sor Juana u “ordenar” como dice fray Antonio de Guevara, la rutina de gobierno: disponer el día de forma eficiente y rechazar la ociosidad o el relajo (producto del tiempo libre o desperdiciado), que se identificaban, ya entrado el siglo XVII, con el caballero cortesano afeminado, blanco constante de la sátira<sup>7</sup>. Otro tratadista político de la época, Diego de Saavedra Fajardo, observa que el gobernante no puede perder el tiempo, de allí que se proponga la utilidad, elevación y brevedad del estilo adoptado en su *Idea de un príncipe político-cristiano*, como indica en su prólogo al lector: “Yo me atreví a ella [la empresa de escribir en tal estilo], porque en lo que se escribe a los príncipes ni ha de haber cláusula ociosa ni palabra sobrada. En ellos es preciso el tiempo, y peca contra el público bien el que vanamente los entretiene” (127). La emblemática también ejemplifica este vínculo entre el buen manejo del tiempo y los actos de gobierno. El emblema más útil para la comprensión de los versos de Sor Juana es quizás el núm. 1406 (“Pondere levior,” “Más ligero con el peso”) de la *Enciclopedia Akal* de Bernat Vistarini y Cull, el cual expresa la idea de que la persona con autoridad debe gobernar “concertado como un reloj,” en el sentido de que ha de tomarse su tiempo para tomar decisiones, pero a la vez ser diligente, porque la justicia debe ser pronta.

Para no perder el tiempo es imprescindible medirlo con un reloj, de allí que el obsequio esté tan cargado de sentido para Sor Juana en su relación con la persona de autoridad a la que se lo entrega. Se encuentra en este punto un nuevo reflejo de la propia Sor Juana, quien, en su vida monástica, tuvo que aprovechar su tiempo al máximo, por lo que puede imaginarse su afición a controlar sus horarios: “Sor Juana se impuso a lo largo de su vida la tarea de aprovechar al máximo cada minuto que pudiese dedicar a sus dos grandes pasiones: el estudio y la poesía. Incluso en el que fue quizá su último poema afirmó que siempre tuvo que robarle horas al día para poder dedicarse a estudiar (núm. 51)” (Ramírez Santacruz, 48).

Por último, con todos estos conceptos alrededor de la imagen del reloj, queda claro el mensaje del poema de Sor Juana, bien asentado en el gesto áulico y la exhibición del ingenio, pero a su vez con un reclamo personal: el de ser tenida en cuenta como consejera, al identificarse

---

<sup>7</sup> Durante el Barroco se criticaba el afeminamiento de los hombres por la vida cortesana y se hablaba con nostalgia de los caballeros que habían destacado en el campo de batalla, como más viriles. Entre ambos modelos extremos, se desarrolló el discurso alternativo del hombre con habilidades sociales, como disimulo y adaptabilidad (Armon), dotes por cierto, muy útiles para un funcionario y mucho más para una autoridad política.

con el obsequio<sup>8</sup>. Ella también se expresa con señas y en silencio. Se trata de una estrategia (la de un silencio elocuente) que Sor Juana desarrolla a fondo en la *Respuesta a Sor Filotea*: “Casi me he determinado a dejarlo [el responder] al silencio; pero como este es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ese es su propio oficio: decir nada” (Cruz 1957, 441). A sabiendas de su posición de debilidad (como mujer con vocación intelectual y una voz propia) su silencio posee un significado, como un llamado al receptor a escucharla atentamente (Bokser, 15-19), saber que está presente o cerca, así como a tener su opinión en cuenta.

Como sostiene Thomas, la poesía circunstancial le da a Sor Juana la oportunidad de estrechar la distancia entre lo público y lo privado (4). Así ocurre en el poema que nos ocupa: lo privado se vuelve público en la medida en que se acaba con una reflexión sobre el buen gobierno, es decir una conclusión asimismo política, que va más allá del mero saludo de cumpleaños que generaba, en principio, los versos. En la imaginación barroca, el reloj conjugaba en su funcionamiento reverberaciones políticas y científicas. El obsequio elegido permite a Sor Juana desplegar en las décimas varios elementos clave de su trayectoria poética, vital e intelectual: detrás del reloj de sol se encuentra su pasión por la observación científica, su necesidad de administrar bien el tiempo, ser eficiente en el trabajo y hasta su deleite por ostentar ingenio a través de la concisión del epigrama. Asimismo, se trasluce en sus versos la plena consciencia de quien se halla en un entorno cortesano, en el que Sor Juana se autorrepresenta como consejera discreta, que se expresa por señas, como el reloj de sol, cuyo silencio conviene escuchar, pues significa y hasta se vuelve, en sí mismo, consejo de prudencia para quien va a poseerlo. En conclusión, en su brevedad y aparente sencillez, las décimas de “A buenos días me allano” recogen buena parte de las obsesiones (literarias, científicas y cortesanas) de la Décima Musa.

---

<sup>8</sup> El poema es áulico, pero no por ello insincero en su afecto y sus deseos de agradar y enseñar. Por ello, cuesta sostener que el gesto de entregar el poema y el objeto mismo “sería a la vez irónico y adulador” (Saldarriaga, 44).

**Obras citadas**

- Arellano, Ignacio. "Piedras y pájaros: ilustración extravagante a un pasaje del *Médico de su honra*, de Calderón." *Bulletin Hispanique* 92 (1990): 59-69.
- Armon, Shifra. *Masculine Virtue in Early Modern Spain*. Burlington: Ashgate, 2015.
- Bernat Vistarini, Antonio y John T. Cull. *Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles Ilustrados*. Madrid: Akal, 1999.
- Bokser, Julie. "Sor Juana's Rhetoric of Silence." *Rhetoric Review* 25.1 (2006): 5-21.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Entremés del reloj y genios de la venta*. En Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera eds. *Entremeses, jácaras y mojigangas*. Madrid: Castalia, 1982. 173-184.
- . *La nave del mercader*. Ed. Ignacio Arellano. Kassel: Reichenberger, 1996.
- Colombi, Beatriz. "Discurso cortesano, afectos y fortuna en Sor Juana Inés de la Cruz. Sobre el romance 36, "Salud y gracia. Sepades." *Calliope* 27.2 (2022): 157-176.
- Comenius, Johannes. *Orbis sensualium pictus. El mundo en imágenes*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2017.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. *Obras completas. I. Lírica personal*. Ed. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- . *Obras completas. 4. Comedias, sainetes y prosa*. Ed. Alberto G. Salceda. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- D'Onofrio, Julia. *Cervantes frente a la cultura simbólica de su tiempo. El testimonio de las Novelas ejemplares*. Buenos Aires: Eudeba, 2019.
- García García, Bernardo J. "Regalos diplomáticos y bienes suntuarios en la corte española (1580-1665)." En Enrique García Santo-Tomás ed. *Materia crítica. Formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*. Madrid / Frankfurt Am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2009. 213-251.
- Garcilaso de la Vega, Inca. *Historia general del Perú. Segunda parte de los comentarios reales, III*. Ed. Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé, 1944.
- Gargano, Antonio. "Quevedo y las 'poesías relojeras.'" *La Perinola. Revista de Investigación Quevediana* 8 (2004): 187-199.
- Gracián, Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Ed. Emilio Blanco. Madrid: Cátedra, 2000.
- Guevara, fray Antonio de. "Prólogo general." En Alberto Porqueras Mayo ed. *El prólogo en el Renacimiento español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. 37-54.
- López Bueno, Begoña. "El epitafio como modalidad epigramática en el Siglo de Oro (con ejemplos de Quevedo y Lope de Vega)." *Bulletin of Hispanic Studies* 85.6 (2008): 821-838.
- López Martín, Francisco Javier. *Representaciones del tiempo y la construcción de la identidad entre España y América*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 2012.
- Loreña [o Ludeña], Fernando de. *Entremés de los relojes*. En Emilio Cotarelo y Mori ed. *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*. Madrid: Bailly / Bailliere, 1911. Vol. 1. 235-238.

- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias*. Madrid: Alianza, 1983.
- Mexía, Pedro. *Silva de varia lección, II*. Ed. Antonio Castro. Madrid: Cátedra, 1990.
- Mínguez, Víctor. “El retrato áulico y la iconografía solar. La imagen astral de los reyes hispanos durante el antiguo régimen.” *Millars. Espai i historia* 19(1996): 145-164.
- Pérez Lasheras, Antonio. “Acercamiento a las décimas satíricas y burlescas de Góngora.” En Juan Matas Caballero, José María Micó, Jesús Ponce Cárdenas eds. *Góngora y el epigrama. Estudios sobre las décimas*. Madrid / Frankfurt Am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2013. 207-226.
- Ramírez Santacruz, Francisco. *Sor Juana Inés de la Cruz. La resistencia del deseo*. Madrid: Cátedra, 2019.
- Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*. Ed. facsímile. Madrid: Gredos, 1993. 3 vols.
- Saavedra Fajardo, Diego de. “Al lector.” En Alberto Porqueras Mayo ed. *El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968. 125-128.
- Saldarriaga, Patricia. “Sor Juana y la temporalidad *queer*: la décima ‘Los buenos días me allano...’” *Prolija memoria* 3.2 (2019): 29-45.
- Tirso de Molina. *El burlador de Sevilla*. Ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Madrid: Cátedra, 1997.
- Thomas, George Antony. “*Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad*: Subversion and Resistance in Sor Juana’s Occasional Poetry.” *South Atlantic Review* 71.1 (2006): 1-19.
- Wray, Grady C. “Sor Juana and The *Villancicos* to San José: *finezas*, Silence, and Jealousy.” *Romance Notes* 58.2 (2018): 325-337.